

VALDEZ Y PALACIOS Y SU “BOSQUEJO DEL PERÚ”

Sandro Patrucco Núñez
Historia

Entre 1842 y 1843 un exiliado peruano escribía en Brasil una historia de su patria, lejana tierra que se debatía en la incoherencia de guerras interminables. José Manuel Valdez y Palacios intentaba presentar su país frente a los foráneos como forma de combatir el desconocimiento y aislamiento que se cernía sobre la naciente república, acerca de la cual:

muchos son los que han emitido sus fallos (... ..) pero las opiniones vertidas y los hechos citados han sido erróneos o falsos, porque, siendo extranjeros, no tuvieron el tiempo ni las ocasiones necesarias para iniciarse en los negocios internos del país, pues las relaciones de éste con los demás países casi no han existido, por causa de sus disturbios, y por que su política, reducida a una pequeña esfera no ha dado oportunidad a la inspección extranjera. (Valdez y Palacios 1971: 1)

Esta obra tenía un interés eminentemente didáctico y ejemplarizador pues se esperaba que las vicisitudes políticas del Perú sirviesen como un ejemplo:

para la historia y de lección de los hombres y a los pueblos de la América Meridional que quieran perderse por el mismo camino (Ibid.: loc. cit.).

¿Quién era este peruano conducido por los azares de la política a tan lejanos parajes?

En realidad se sabe poco sobre su vida y en general es ignorado por la mayoría de las obras tanto de consulta, como de especialización en los campos de la historia y la literatura¹. Algunos estudiosos han señalado que habría nacido junto con el siglo XIX, en el Cuzco, ciudad varias veces recordada a lo largo de su obra. Porras señala:

"Por los nombres de Valdez y Palacios debía estar vinculado a la aristocracia intelectual del Cuzco, a Antonio Valdez, autor del *Ollantay* y a José Palacios, el culto autor del *Museo Erudito* del Cuzco en 1837" (Porras 1969: LXX).

Hacia 1826 vivió en Lima "posiblemente de regreso de un viaje de estudios, a juzgar por su abundante cultura europeísta y dominio de lenguas extrajeraras" (Nuñez 1971: x). De regreso, y ya en el Cuzco, trabajó en el periódico *Museo Erudito* editado por un pariente suyo, el abogado don José Palacios, con quien muchas veces, a falta de datos suficientes, se le ha confundido². Alrededor de 1843 saldría del Cuzco forzado por la persecución política que debió ser realmente feroz a juzgar por la arriesgada y trabajosa ruta de huida que escogió, al cruzar el continente por las espesas selvas amazónicas rumbo al Brasil. Dice Porras :

"Valdez y Palacios se ve obligado a salir del Cuzco en 1843³ por las extorsiones que allí cometió el general San Román después de abandonar la causa de Vivanco. Valdez era, a fuer de intelectual, partidario del caudillo de la Regeneración. Perseguido en el Cuzco, su tierra natal, por una soldadesca desenfundada y ávida de sangre -"turba de vándalos" que asaltó su casa- se refugió en el valle de Urubamba, donde los Valdez tenían vastas posesiones; pero hasta allí le amenaza el rencor partidista y tiene que huir traspasando cordilleras y glaciares (... ..) y embarcarse en las márgenes agresivas y salvajes del Urubamba" (Porras 1969: LXXI).

Fruto de aquel recorrido sería su obra *Viagem da cidade do Cuzco a de Belem do Grao Pará pelos rios Vilcamayo, Ucayali e Amazonas Precedido de hum Bosquejo sobre o estado politico e litterario do Perú en suas tres grandes épochas*, aparecida en Río entre 1844 y 1846 (Nuñez 1971: ix,x). Se trata de dos textos diferentes, el viaje y el bosquejo histórico, aparecidos conjuntamente bajo un mismo título. Finalmente, su biografía se diluye en el verde amazónico para no dejar ningún otro rastro, al menos hasta el momento.

VALDEZ Y PALACIOS Y SU GENERACIÓN

Si aceptamos como probable fecha de nacimiento el inicio del siglo, Valdez y Palacios quedaría circunscrito dentro de la generación que va de 1792 a 1806, la denominada "generación costumbrista" entre los que figuran historiadores como José María Córdova y Urrutia, Juan Basilio Cortegana, José

Dávila Condemarán, Manuel de Mendiburu, Manuel de Odrizola y Juan Gualberto Valdivia. Dentro de la misma generación pero dedicados a otras especialidades, encontramos a intelectuales como Felipe Pardo y Aliaga, Manuel A. Segura, Francisco de Paula González Vigil, Francisco Javier Mariátegui, Cayetano Heredia y Mariano de Rivero y Ustariz.

Valdez y Palacios escapa a las características generales de su generación. Provinciano de origen y educado en Europa, con una muy corta estadía en Lima, no se dedicó a las actividades predominantes entre sus contemporáneos, y no tuvo una existencia precisamente sedentaria. Se vio afectado sin embargo al igual que los demás, por el fracaso del liberalismo y el colapso de la Confederación Peruano-Boliviana (Varillas 1991: 135).

Esta generación ha sido llamada de los "costumbristas" cuando en realidad, al decir de Varillas, son sólo dos los literatos que pueden llevar con precisión esta etiqueta: hablamos de Segura y Pardo. Es considerada también la generación pre-romántica puesto que esta corriente apenas estaba echando raíces en España y su difusión en el Perú era todavía inexistente. Ello los aleja de una figura como Valdez y Palacios, quien formado presumiblemente en Francia, Alemania e Italia, sí estuvo en condiciones de leer a los románticos (no olvidemos que cita a Sir Walter Scott y Lord Byron, entre otros), y captar esta nueva sensibilidad. No en vano señala Porras:

a Valdez y Palacios, absolutamente ignorado en nuestros repertorios literarios, puede considerársele como el primer viajero romántico peruano y el descubridor del paisaje de la ceja de montaña y de la selva (Porras 1969: LXXIII).

Pese a estas diferencias con el resto de sus coetáneos, la biografía de Valdez y Palacios queda perfectamente enmarcada dentro de los límites que Varillas señala para el grupo:

Sus integrantes acreditaban una importante dosis de cariño al tratar al país que los había visto nacer, pero no vivían en un ambiente dentro del cual pudieran iniciar cambios, siquiera de importancia mediana, con respecto al mundo en el cual vivían (Varillas 1991: 140).

El texto del Bosquejo sobre el estado político moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas apareció contenido y precediendo el *Viagem da*

cidade do Cuzco a de Belem do Grao Pará pelos rios Vilcamayo, Ucayali e Amazonas obra que apareció en tres fascículos fechados entre 1844 y 1846. Estuardo Núñez ha señalado que las fechas de publicación confieren a este autor el mérito de ser el primero en intentar una historia del Perú, durante la naciente República. Ello reforzó nuestro interés ya que nos permitiría examinar la actitud con la cual, un hombre de 1840 juzgaba la Colonia y el tránsito de la Independencia a la República.

La obra tiene un criterio eminentemente ensayístico en la medida en que fue escrita lejos del país y se tuvo que acudir a la memoria para citar muchos de sus fuentes, no del todo exactos, como es comprensible. Sin embargo, el atractivo de la obra reside en su visión de conjunto antes que en los aportes de marca positivista que pudiera realizar.

LA CULTURA DE VALDEZ Y PALACIOS

Aunque pueda parecer insuficiente el intentar conocer la cultura de un autor a través de las citas señaladas en su obra, es importante al menos pasar revista por estas fuentes mencionadas para poder saber en la mejor de las situaciones qué obras leyó, y en el peor de los casos, qué obra le parecía importante mencionar incluso cuando no la hubiese leído.

La lista es sumamente amplia y engloba a autores clásicos como Homero, Virgilio, Tríbulo, Propercio, Ovidio, César, Tácito, Marcelino o modernos como Tasso o Petrarca del cual menciona varias de sus obras y sus personajes. No desprecia tampoco a los franceses del clasismo como Molière, Fontanelle, Flechier, La Bruyere, Bossuet, Fenelon, Massillon, Bourdanloe, o los ilustrados Marmontel, Voltaire y Rousseau.

Los ingleses no son dejados de lado, cita al economista Adam Smith, a románticos como Walter Scott o Byron, y a filósofos como Bacon y Locke. En el campo científico citará a europeos como Buffon o Humboldt, Pascal y Mably, así como a peruanos como Unanue. Menciona algunos cronistas como Las Casas del cual sacará abundante información.⁵

DIVISIÓN DE LA OBRA

La obra se subdivide en tres partes que comprenden: el período pre independentista, que engloba desde la conquista hasta 1820; el período de la

Independencia, que va de 1820 a 1824; el período de la República, que comprende desde la batalla de Ayacucho a la caída de La Mar.

De las tres secciones que desarrolla, la primera destaca por tener una mayor documentación, un tratamiento más académico, los juicios son el resultado de un cuidadoso examen y revela un prolongado estudio. Como análisis histórico ésta es la parte más compleja. Las dos siguientes secciones destacan por la vivacidad de su información y son parte de la "historia presente", en donde se incluyen juicios personales, perfiles psicológicos, etc. que le darán un mayor colorido y frescura. En cambio la parte colonial vale como un magro esbozo del estudioso. El período siguiente resulta apreciable como un testimonio de parte y en él es difícil separar crónica de historia.

La primera sección del *Bosquejo* denominada *Estado político, moral y literario del Perú antes de la guerra de Independencia* está dividida en siete capítulos en los que se aborda sucesivamente tópicos tales como la riqueza natural del territorio, la descripción geográfica del Perú, y un balance de su industria, agricultura y comercio. Valdez concluye con un análisis de la literatura y la religión.

Se debe destacar en esta obra el esfuerzo historiográfico hecho por primera vez al reunir en un conjunto todo el período colonial, algo que no se había intentado hasta ese momento. Este intento empezará por una visión del territorio y su geografía. Pero no debemos pensar que se trata de una vista a vuelo de pájaro, pues su autor ha recorrido las tres grandes regiones del país, lo que le permite describir tan pronto los paisajes desérticos de la costa y los peligros que acechan a sus viajeros, como "la vegetación infinitamente vigorosa, gigantesca y variada de la selva" (Valdez y Palacios 1971: 21).

Tampoco olvida las cumbres de los Andes:

las montañas más altas del mundo, que los constituyen son las más sólidas y pesadas y son ellas las que mantienen el equilibrio del globo (Valdez y Palacios 1971: 15).

En su estudio de la región cordillerana no se olvida de señalar, a la manera de los expedicionarios científicos del dieciocho, las alturas y temperaturas, ubicando asimismo las "zonas de riqueza" teoría por la que a cada nivel de la cordillera deben existir los mismos minerales. Investiga asimismo la alternancia de los fértiles valles y las zonas yermas en un intento predecesor

al de Pulgar Vidal. No deja de comparar los Andes con los Alpes ni de citar a los numerosos viajeros que se maravillan con sus paisajes. Su principal preocupación es además la de estudiar la fauna y flora de cada región, el ir señalando los alimentos que pueden y deben aprovecharse en cada zona. Una vez que ha situado el medio geográfico puede empezar a describir las fuentes de riqueza del país. La visión general que ofrece es la de un país realmente opulento, considerándolo desde una óptica mercantilista, por la alta circulación de metales preciosos que generaba riquezas muy importantes para los españoles. Valdez no escatima críticas al derroche por parte de los colonizadores y el desperdicio de tal riqueza en juego y grandes celebraciones. Reseña también la riqueza del Estado y sin darse cuenta fabrica un cuadro idílico de una época de bonanza colonial, que nos revela una cierta nostalgia por el pasado, o un espíritu fuertemente romántico:

La alegría, la tranquilidad del corazón, el buen humor, eran consecuencia de esta abundancia de medios para adquirir los gozos de la vida. En el interior de las casas más humildes se veía la sonrisa de satisfacción, y en las cuadras de los más afortunados, se veía en magníficos espejos, multiplicados los grupos de semblantes felices, contentos tanto los unos como los otros (Valdez y Palacios 1971: 13).

Sin embargo algunas páginas más adelante critica acremente el proteccionismo de la industria peninsular en perjuicio de América que no sólo impidió que ésta se desarrollara sino que "destruyó virtualmente [...] todas las facultades activas de sus habitantes". En estas ambigüedades conceptuales tal vez se refleja el sentimiento limeño de la colonia del que Valdez se hace representante, que veía recortadas sus posibilidades por la metrópoli, aunque beneficiada por su papel de intermediaria con el resto del virreinato.

Su estudio de las industrias regionales y sus limitaciones es muy interesante y demuestra un conocimiento amplio de las fuerzas productivas de las diversas regiones, así como de sus posibilidades de crecimiento que él esboza como propuesta para las siguientes generaciones. Telas, obrajes, trapiches, curtiembres y orfebrería son sólo algunos de los rubros que examina.

No olvida por cierto la agricultura que considera, citando a teóricos europeos deterministas, uno de los fundamentos de la organización de las sociedades. De esta manera señala que otra hubiera sido la conformación del mundo colonial si los españoles no hubieran desplazado la

agricultura en favor de la minería, llenándola de estancos y prohibiciones. Valdez y Palacios se muestra así como tributario de la fisiocracia pre liberal y marca distancia frente a la idea de la industrialización proveniente del liberalismo y de la confianza en los metales preciosos derivada del mercantilismo.

Finaliza este estudio macroeconómico con una visión del desarrollo comercial en el que se destaca como un fervoroso admirador del liberalismo criticando las características exclusivistas, prohibicionistas, interventoras, impositivas y reguladoras de la política establecida por los españoles, demostrando las contradicciones y males que éstas provocaban.

El desarrollo cultural se ve sintetizado en el interesantísimo estudio que hace de la literatura pre- independentista. Revasando lo que el título promete, este capítulo ofrece todo un análisis de la cultura de la época. Partiendo de una crítica ilustrada contraria a la escolástica, y los métodos de estudio imperantes.

Valdez señala, siguiendo a Bello y en general la poesía y la ideología prerromántica, que el paisaje es uno de los principales factores que propician la independencia como lo demuestra la romántica y declamatoria cita siguiente:

La soledad del bosque, en sus susurros debía pues decirle alguna cosa que él escuchaba y comprendía; la corriente tumultuosa de los ríos le murmuraba también palabras desconocidas, y las sombrías ropas de la noche representaban igualmente sombras de varios colores, susurrando en voz baja, como la oración fúnebre de los muertos. La selva, llena de vigor por donde nadie había atravesado, parecía sonreír a la libertad del pensamiento; los ríos desenvolviéndose en sus sinuosidades cristalinas, decían igualmente: ¡Tu alma es libre como lo son mis aguas cuya corriente nada estorba! Eran las osamentas de las pasadas generaciones que venían a espantar a los déspotas y a inspirar a los descendientes de los incas, luz y libertad. Todos estos ruidos misteriosos que llegaban a los sensibles oídos del americano debía escucharlos el Peruano adormecido por el plácido reposo de la esclavitud y también debieron sus ojos alzarse hasta las cumbres de la cordillera donde todo parece decirles ¡Mira lo eterno! (Valdez y Palacios 1971: 43).

Nuestro autor intenta estudiar el surgimiento de las ideas políticas de libertad frente a la Metrópoli, mediante el examen de los nuevos desarrollos culturales pues parte de la creencia de que los cambios políticos imprimen su marca en el desarrollo literario y viceversa.

Lo más interesante en el razonamiento de nuestro autor es su tesis central. Señala que hacia mediados del siglo XVIII este fermento aportado por las fuerzas irracionales del territorio llevaron a que fueran:

disipándose imperceptiblemente las tinieblas de la ignorancia y desmoronándose los cimientos del grotesco edificio de la tiranía mental (Valdez y Palacios 1971).

Es decir fue surgiendo un grupo de pensadores y creadores que el denomina "literatos" (nombre con el que engloba la actividad desarrollada en el campo de la filosofía, la moral, y la religión) lo que espantó al gobierno metropolitano que veía en este despertar un índice de alarma. La reacción fue una larga serie de prohibiciones de diferentes obras que generaron un mayor interés por la literatura perseguida "no para tributar homenaje a sus doctrinas irreligiosas y sí para recoger las flores de su literatura".

Resulta interesante la revisión que hace de algunos autores, entre los que menciona largos párrafos de Vizcardo y Guzmán, del parroco Juan del Carpio (valor desconocido y propulsor de un pre indigenismo (Núñez 1971: X)), Ignacio de Castro, Olavide, el Lunarejo, y el *Mercurio Peruano*, al cual compara con el *The Spectator* de Londres.

En el aspecto religioso como hombre liberal, considera que el clero mantenía a la gente en un estado pre-filosófico, llevando a preferir la práctica vacua a la religión propiamente dicha. El dominio de la sociedad se hace desde el púlpito, privándolos de la validez de la filosofía y de la verdadera religión. Su actitud es la del anticlerical a la manera de la ilustración creyente hispanoamericana o ilustración cristiana. Si bien habla así por convicción ideológica, se descubre en él al creyente, que no siente remordimientos en alabar el culto fastuoso y describir con verdadera admiración la procesión del Corpus Christi del Cuzco o el nacimiento de la creencia en el Señor de los Temblores, acontecimientos ambos a los que dedica amplio espacio. En esas páginas nuestro autor se revela como una persona profundamente interesada en el estudio de las costumbres del pueblo que admira enormemente.

Concluye de esta manera la primera parte y pasa al estudio de la independencia en la sección *Estado político, moral y literario del Perú durante la época de su Independencia*. Allí el proceso independentista es representado como una gesta heroica:

Llevando al frente el pabellón de la libertad marcharon pueblos distintos afrontando las eventualidades y situaciones que el acaso y mil incidentes imprevistos hicieron nacer en medio del choque de intereses y de las pasiones porque todas se desencadenaron obrando con violencia para crear un nuevo orden de cosas (Valdez y Palacios 1971: 65).

Las características de la independencia peruana son justificadas por nuestro autor por la situación especial de privilegio limeño, la élite del último bastión hispanista de América, por lo que los limeños gozaban de todas las comodidades, volviéndolos indiferentes a la situación del virreinato y del continente.

Resulta interesante el relato del cambio de mando en Lima, y la desmoralización que ocurre cuando, luego de producida la proclamación de la Independencia, se empiezan a sentir las marchas y contramarchas del nuevo gobierno, que no podía manejar un país en el que había desaparecido la clase dirigente. Culpables considera a Torre Tagle y Monteagudo. Defiende sin embargo a San Martín de los cargos que sus contemporáneos le hacían. Es minucioso al retratar el paso de los gobiernos de San Martín al de Bolívar y dedicará largas páginas a la descripción y el elogio de las batallas de Junín y Ayacucho.

Finaliza así el período independentista y pasa a la tercera y última parte denominada *Estado político moral y literario del Perú después de la época de su Independencia*. En este segmento destaca el juicio que realiza de Bolívar, el relato pormenorizado de los acontecimientos del gobierno de La Mar, entre los que destacarán la campaña contra Colombia y la caída de dicho presidente.

CARÁCTER DE LA OBRA

En la obra de Valdez y Palacios cabe señalar que no hay una distinción de los niveles sociales, aludiéndose únicamente a la clase dirigente, en el período colonial rodeada por el lujo, el juego, la diversión, y el derroche. El indio es

sólo mencionado como una raza excepcionalmente preparada para dedicarse a la agricultura, o como uno de los componentes de un nuevo tipo llamado "el peruano":

La raza india dotada de inteligencia caracterizada por una fuerte originalidad, capaz de raciocinar con asombrosa exactitud ante lo objetos externos y de recibir y retener las más vastas impresiones, fue injertada con la raza de un pueblo cuyo genio fiero y altivo, cuyo carácter independiente y cuya razón fuerte y superior hicieron de él el primer pueblo de Europa. El peruano nacido de esta feliz mezcla, heredero de tan variadas y tan bellas cualidades, como imaginación, agudeza, sensibilidad a esa dulce melancolía, creadora de los grandes asuntos, debía haberlas ejercitado en medio de una naturaleza que le sonreía y le convidaba a todos los goces del alma, desde los más pasivos y suaves hasta los más elevados y activos (Valdez y Palacios 1973: 43).

Los negros no son mencionados, y a los selváticos los encara desde la perspectiva del buen salvaje.

En esta visión de la sociedad se asemeja al resto de su generación que al decir de Maida Watson:

Los costumbristas ignoran los niveles bajos de la sociedad, negros e indios, o los retratan con un criterio idealizante. La ausencia de la clase baja en sus escritos nos revela una completa carencia de preocupación de los problemas nacionales (...) (Watson 1980: 59).

Sin embargo para Valdez y Palacios, el conjunto de esta sociedad da como resultado un pueblo peruano dotado de ingenio e imaginación. Y esto será importante porque el actor será el pueblo, este pueblo sin clases, sin personajes que es el artífice de las fiestas de Carnestolendas en el Cuzco, de las corridas de toros, de la procesión de Corpus Christi. Esto lo lleva a darnos una visión del país desde una óptica eminentemente romántica, pues será este mismo pueblo quien influido por la naturaleza creará su destino al darse la Independencia.

La obra puede dividirse fácilmente en dos partes: una primera ensayística y de procesos de "larga duración", de sujetos plurales que se ven gobernados

por fuerzas oscuras y casi imbatibles como el poder colonial o el llamado de la naturaleza. En ella se describen las posibilidades de esta tierra y las causas por las que no se desarrolló. Esto la convierte en algo más complejo que un simple bosquejo histórico: vemos en ella una mezcla de estadística general y obra geográfica, de historia compendiada y ensayo sobre los porqués y soluciones de la postración republicana.

En la segunda parte, que engloba la parte independentista y post independentista, notamos un cambio total. La historia se hace mediante una combinación de datos, fechas y acontecimientos menudos, donde lo cultural e intelectual no existe, donde no hay procesos sino sólo un cúmulo de situaciones que se ven orientadas por la existencia de héroes o al menos de personajes que definen el curso de la historia: San Martín o Bolívar, La Mar o Pando, Zubiaga o Bujanda. La biografía se superpone a los hechos y sólo comparte su importancia con las batallas de Junín y Ayacucho. A diferencia de la sección colonial estudiada de una manera asombrosamente moderna, la segunda parte se ve tratada desde una perspectiva mucho más común en su época donde el amor al dato se confunde con el culto al personaje que evidencia la sensibilidad romántica. En descargo del autor debemos señalar que la diferencia entre estas dos secciones descritas será precisamente la cercanía de los acontecimientos que conforman la dedicada a la Independencia y la República, que impedirán un adecuado proceso de síntesis histórica. □

Notas

* Agradezco los comentarios y observaciones realizadas por el Dr. Enrique Carrión O.

1. Una de las primeras referencias que hemos encontrado al respecto es el comentario sobre Valdez y Palacios que Raúl Porras Barronechea incluye en el Estudio Preliminar a la obra de José de la Riva-Agüero Paisajes Peruanos y que luego sería reproducido parcialmente en Mito tradición e historia en el Perú. Posteriormente aparecería en 1970 el estudio "Un viajero y precursor romántico cuzqueño, don José Manuel Valdez y Palacios". Cabe señalar que a pesar de la edición del Viagem... y del Bosquejo... de Valdez y Palacios que realizó la Biblioteca Nacional en 1971, prologadas por Estuardo Núñez, no es mucha la difusión que ha alcanzado la figura de este autor, que sigue teniendo una presencia casi esotérica.

2. No resulta extraño que en los apellidos dobles se suprima el primero, utilizando únicamente el segundo, como en el caso de Moratín, Barcia, Oviedo, lo que habría contribuido a la confusión. El equívoco llega al extremo cuando se le relaciona con el médico y poeta limeño homónimo, anterior en veinte años y con una trayectoria biográfica diametralmente diferente.

3. El año de 1843 señalado por Porras es a todas luces inexacto, pues los elementos relacionados con esa fecha debieron registrarse con seguridad en 1842, época indicada por el estudio preliminar de Núñez.

4. Los tres fascículos según indica Núñez llevan los siguientes pies de imprenta: El primero

VALDEZ Y PALACIOS Y SU "BOSQUEJO DEL PERÚ"

aparece en. *Rio de Janeiro, Tipographia Austral 1844 y 144 páginas de texto (éste es el que contiene el Bosquejo...)*; El segundo señala, *Rio de Janeiro, Rua de Sabao 70, 1845, Tipographia Austra con 244 páginas*; El tercero menciona, *Rio de Janeiro pero en la Tipographia de M.A. de Silva, 1846 con 96 páginas.*

5. La obra cuenta con la numeración de citas al pie de página que lamentablemente no han sido consideradas al momento de la edición en portugués del siglo pasado, perdiéndose de esta manera una fuente de invaluable información, no solo para saber acerca de la cultura del autor, sino por la posibilidad de encontrar autores extraviados como algunos de los que cita para el caso peruano.

BIBLIOGRAFÍA

- NUÑEZ, Estuardo
1971 "Estudio preliminar" a Valdez y Palacios 1971.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1969 "Estudio preliminar" a Riva-Agüero 1969.
1970 *Un viajero y precursor romántico, don José Valdez y Palacios*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- RIVA-AGÜERO, José de la
1969 *Paisajes Peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (Obras Completas de José de la Riva_Agüero, IX)
- VALDEZ Y PALACIOS, José Manuel
1971 *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- VARILLAS, Alberto
1992 *La literatura peruana del siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- WATSON, Maida
1980 *Cuadro de costumbres del Perú decimonónico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.